

EL DEBER DE RESISTIR

“Que, en días venideros —en cualquier tiempo—, el rey que surja en el País guarde las palabras de Equidad que he grabado en mi estela; que no falsee la legislación que le he dado al País, ni las sentencias que he dictado al País; que no aniquile mis signos y designios. Si ese hombre tiene inteligencia y es capaz de poner orden en su país: que atienda a las palabras que he grabado en mi estela, y que, el camino, la conducta, la legislación que he dado al País, las sentencias que he dictado para el País, se los enseñe esta estela, y que dirija bien a sus “Cabezas Negras”¹, que les dé una ley y que decida sobre ellos: que erradique de su país al malvado y al inicuo y procure el bienestar de su gente.”

Es con estas y otras palabras que, hace alrededor de 1750 años a. C., Hammurabi, rey de Babilonia, concluía la recopilación de las leyes que, a su juicio, debían proteger la vida de los habitantes de Mesopotamia, —“el país entre los ríos” del Tigris y del Eufrates. ¡Pena es que los grandes del mundo de hoy se muestren tan indiferentes —y desconsiderados— frente a la ex-

1 El pueblo de los sumerios se autodenominaba *cabezas negras*.

ESTUDIOS SOCIALES 131

perencia y la sabiduría acumulada de la humanidad a lo largo de los milenios y confinan parecidos testimonios de búsqueda del bien común al polvo de los museos y al estudio pormenorizado de raros eruditos.

Ni Saddam Hussein, ni Bush y ningún otro, entre los modernos guerreros del mundo occidental, Blair, Aznar, Sharon y demás aduladores, ávidos de sangre y oro, conoce y valora debidamente el sentido de la ley y de la búsqueda de la justicia y de la paz para todos/as. Ignorantes voluntarios de la historia ellos se condenan a repetirla en lo que oculta de más sórdido y execrable, en el uso desmedido de la fuerza y de la rapiña, en el desborde de las pasiones mortíferas e irracionales. En un mundo lacerado por el furor de la violencia, la exclusión y la muerte, la inteligencia parece haberse escondido en estos artefactos letales que no pueden errar el blanco, —eufemísticamente— apodados “armas inteligentes”. Al contrario, a quienes reclaman incansablemente la búsqueda de la salida negociada de los conflictos, el fomento de la cultura del diálogo y de la paz, la defensa resoluta de los derechos humanos, la promoción de un nuevo orden de relaciones sociales, económicas, políticas, igualitarias y respetuosas de los demás, los tachan de “extremistas”, “terroristas”, “irresponsables”, “fanáticos”, “enemigos de la patria” y otros epítetos de valor semejante. El uso de una sociología barata, marcada del sello del simplismo y de la dicotomía maniquea, autoriza al imperio a forjar eslóganes cortantes como espadas —“quien no está con nosotros está contra nosotros”— y a condenar al ostracismo los Sócrates de hoy, “consabidos” enemigos de los dioses, corruptores de los jóvenes.

El rechazo a la racionalidad y la renuncia a la capacidad de analizar y entender la realidad explican por qué los Estados Unidos de América y sus aliados en la guerra contra Irak decidieron obviar el inevitable veto del Consejo de Seguridad de la ONU y hacer trizas el proyecto de las Naciones Unidas, construido tan penosamente y con tantas limitaciones desde la salida de la segunda guerra mundial. El precio a pagar; es decir, el aumento

EL DEBER DE RESISTIR

desmedido de los mecanismos de vigilancia y de control por parte de los poderosos y el deseo irreprimible de vengarse y el resentimiento que engendran el dolor y la frustración en las víctimas del poder, bien podrán explicar en el mañana lo que quizás deberemos calificar de “vuelta a la barbarie”.

No es verdad que el Islam es sinónimo de “atraso”, “fanatismo” y “violencia” y tampoco que el cristianismo es de por sí garante de paz y fraternidad: ¡bien puede la historia dar ejemplos de lo contrario! Si las religiones son portadoras de valores que elevan y trasfiguran la condición humana abriéndola al trascendente, las condiciones concretas en las cuales los hombres y las mujeres desarrollan su experiencia de creyentes pesan de manera significativa sobre lo que entienden ser su deber ser religioso. En otras palabras, si bien es cierto que los términos de “religión” e “ideología” no son —ni pueden ser— equiparados ¿quién no verá que la ideología puede infiltrar y pervertir hasta la religión “más santa”? Las cruzadas de hoy como de ayer, el “*God save América*” y la exaltación a muerte del nacionalismo más rancio y decadente nos hicieron retroceder a algunas de las horas más perversas del fascismo. Nada raro que figuras de relieve del mundo islámico y cristiano, intelectuales de renombre y millones de personas comunes, sencillas y sensatas, hayan protestado y denunciado esta perversión de la verdad, la manipulación de la religión y la renuncia a la búsqueda de la justicia y de la paz como fundamento de la humanidad.

En este esfuerzo permanente para que emerja un orden construido sobre el respeto y la participación de todos/as al bien común, el presente número de *Estudios Sociales*, además de herramientas bibliográficas prácticas que puedan facilitar la consulta de documentos de la Revista y de la historia eclesiástica reciente, presenta dos reflexiones que nos podrán ayudar a fortalecer nuestro sentido crítico y nuestro quehacer ciudadano.

En una breve reflexión sobre la corrupción administrativa José Luis Alemán nos recuerda que la corrupción bajo sus múlti-

ESTUDIOS SOCIALES 131

ples formas lesiona gravemente el bienestar general de un país y acaba siendo, tanto social como económicamente, nefasta y contraproducente. Los innumerables casos de corrupción pública y privada —tan familiares a nuestra historia nacional y que han quedado en la impunidad, en la inmensa mayoría de los casos— nos han vuelto incrédulos frente a los discursos moralizadores y, muchas veces, indiferentes en relación a las acciones que prometen. Y ¿cómo podríamos sorprendernos de semejante resultado cuando un presidente que se ufanaba de ser “hombre de palabra” y de no buscar la reelección, de buenas a primeras, cambia radicalmente su discurso y confiesa públicamente su impúdico deseo de mantenerse en el poder y su resolución de echar mano a todos los recursos a su alcance para lograr su propósito?

Annie Vezina ilumina la presencia laboral masiva de la mujer dominicana en las microempresas a partir de su conocimiento de la obra de Michel Foucault. Y, desde allí, nos pone en alerta frente a la configuración de nuevos mecanismos de poder legitimadores de subordinación y sumisión.

De este modo tanto Alemán como Vezina nos convocan a la vigilancia y a la resistencia frente a las figuras y tentaciones siempre cambiantes y renacientes —tales las cabezas de la hidra de Lerne— de la renuncia a la moral y al bien común en provecho de la satisfacción del deseo de unos pocos.